

Trabajo social contemporáneo: aproximaciones y proyecciones



Elí Evangelista Martínez

A manera de introducción

El mundo del presente es complejo, plural, inestable, cambiante y poco controlable. Es por eso que desde los espacios globales y locales visualizamos fenómenos, problemas y necesidades sociales que día a día se transforman, redimensionan, redefinen y, por ello, uno de los retos sustantivos y de las prioridades históricas en nuestras sociedades modernas es la posibilidad de construir innovadoras y novedosas respuestas para mejorar las condiciones sociales de los sectores mayoritarios de la población. A partir de ese escenario, podemos ubicar al Trabajo Social como una de las profesiones de mayor relevancia en estos momentos históricos,

ya que es un quehacer cuyo objetivo esencial es promover y construir respuestas sociales necesarias para transformar positivamente las nuevas y viejas formas en que se presentan las necesidades, problemas y demandas sociales.

En ese sentido, el presente artículo aborda las interrogantes sustantivas del Trabajo Social de hoy: ¿qué es?, ¿cómo surge?, ¿qué características tiene?, ¿cómo desarrollar un Trabajo Social alternativo? Por eso se presenta una aproximación al Trabajo Social Contemporáneo desde una perspectiva multidimensional y se proponen tres grandes líneas de análisis para su abordaje: una inicial ubicación sobre el significado del Trabajo Social; los fundamentos del Trabajo So-

cial enmarcados por la modernidad y los esbozos para pensar un nuevo Trabajo Social.

Por todo lo anterior, consideramos que el artículo es un relevante aporte para la discusión teórica y metodológica en Trabajo Social, ya que además de que se gesta, nace y se desarrolla con la conexión entre reflexión académica, investigación social, práctica docente, trabajo comunitario y político, experiencia profesional en la administración pública y organización gremial; utiliza distintos ejes de análisis necesarios para diseñar una propuesta que nos permite entender y construir un nuevo Trabajo Social, un Trabajo Social transmoderno.

Esta propuesta del Trabajo Social transmoderno, si bien toca al autor hilvanarla en papel y tinta, es claro que se genera a partir de un arduo y amplio esfuerzo colectivo y gremial, en el que han estado presentes muchas personas, organizaciones e instituciones, y un intento por nombrar a todas y todos los que han contribuido a configurarla se convertiría en un ejercicio casi inacabable; sin embargo es preciso mencionar que el marco filosófico para abordar la modernidad es retomado de la obra de Luis Villoro y la propuesta de la transmodernidad

recae en la obra del filósofo social Enrique Dussel.

1. Trabajo Social. Breve ubicación

El Trabajo Social es una filosofía de la acción y un arte científico que, mediante ejercicios colectivos e innovadores de organización y participación social, impulsa procesos de investigación, diagnóstico, planeación, gestión, desarrollo, administración, evaluación, sistematización y comunicación de políticas, modelos, planes, programas, proyectos, estrategias e iniciativas de acción colectiva, indispensables para transformar positivamente la forma y el fondo de las necesidades y problemas sociales sentidos y priorizados por la población.

Consideramos que toda aproximación al Trabajo Social tiene como requisito determinar, por una parte, su objeto de estudio, que se sintetiza en el conjunto de problemas, necesidades y demandas sociales, ubicando a los sujetos que se traducen en aquellas personas, sectores, grupos o colectivos humanos concretos que se articulan a partir del trinomio necesidades-problemas-demandas sociales; y los espacios para la praxis, que generalmente son las instituciones u organizaciones

públicas, sociales, privadas y microsociales desde donde generan iniciativas para la transformación social. En ese sentido, las necesidades, problemáticas y demandas sociales dan contenido y justificación a dicho Trabajo Social y por ello constituyen su objeto de estudio; pero desde otro ángulo, las personas, sectores o grupos sociales constituyen sujetos de la praxis, en tanto son actores históricamente determinados en permanente construcción y movilización social, y los espacios sociales o institucionales es desde donde se definen y construyen las iniciativas de acción social.

No obstante, es necesario advertir que además del trinomio objeto de estudio-sujetos de la praxis-espacios institucionales o sociales, existe también un puente de vinculación que le da al Trabajo Social el rango de quehacer profesional; dicho enlace lo denominamos “metodología”, mismo que fundamenta el hacer y quehacer del Trabajo Social y se compone de orientaciones, procedimientos, métodos, técnicas, recursos, insumos e instrumentos que nuestra profesión utiliza para incidir en la realidad desde los espacios institucionales o sociales y se convierte en un medio para dar capacidad de respuesta a los retos y desafíos presentes y futuros, vividos

y proyectados por sujetos históricos y colectivos, que buscan cambiar positivamente sus condiciones de vida.

En ese sentido, podemos afirmar que en el Trabajo Social, el objeto de estudio, los sujetos de la praxis, los espacios institucionales o sociales para la praxis y la metodología para la praxis son los elementos que objetivan y concretizan el campo disciplinar del Trabajo Social y sirven de punto de encuentro a diferentes enfoques que permiten delinear la naturaleza, visión, misión y la práctica científica del Trabajo Social.

Por ello, es posible aseverar que el Trabajo Social se sintetiza en una actuación profesional que acompaña procesos de constitución de sujetos sociales desde los espacios institucionales o sociales, y que da capacidad de decisión y acción al ser humano colectivo, en un primer momento, con la posibilidad de identificar y generar capacidad respuesta a los problemas y necesidades de los colectivos humanos, pero en segundo término y de manera más amplia y general, buscando la transformación social a partir de generar o construir equidad e igualdad social a partir de una noción de “derechos”; es decir, busca cerrar las distancias y brechas, tanto coyunturales como estruc-

turales, entre los que tienen recursos y los que no tienen, entre obrero y patrón, entre pobre y rico, entre gobierno y ciudadanos, entre hombre y mujer, entre mayorías y minorías étnicas, entre preferencias sexuales dominantes y dominadas, entre posturas religiosas, entre las familias, entre los territorios y regiones, entre la ciudad y el campo, entre la producción y la ecología, entre otros binomios sociales.

Asimismo, consideramos que uno de los aspectos más importantes que caracteriza a la profesión y la disciplina es que la perspectiva del Trabajo Social, además de ser eminentemente teórico-práctica, nos permite tener una mirada y una praxis estratégica e integral de lo social, en tanto se genera en el cruce o en la frontera de diferentes disciplinas sociales, nos da la posibilidad de entender lo social desde el lugar estratégico por excelencia: entre los intersticios de lo teórico y lo práctico, lo abstracto y lo concreto, lo plural y lo singular, lo macro y lo micro, lo global y lo local, lo institucional y lo alternativo, lo interno y lo externo, lo general y lo particular, lo individual y lo colectivo, lo objetivo y lo subjetivo, lo público y lo privado; entre la dimensión de arriba y la de abajo, entre la realidad desde dentro y la visualización de la misma desde afuera.

2. Aproximaciones a la dimensión histórica y filosófica del Trabajo Social: La modernidad

La génesis del Trabajo Social se halla vinculada indisolublemente a las formas de ayuda social que se encuentran en el largo y sinuoso desarrollo de la humanidad, pero su proceso de gestación e irradiación hacia todo el mundo como quehacer profesional y como disciplina científica, es producto de la modernidad occidental. En ese sentido, el Trabajo Social no es la continuación ni el producto evolutivo y lineal de las formas de ayuda social existentes en la historia de la humanidad. Es claro que su proceso histórico va vinculado íntimamente a ellas, pero es necesario advertir su construcción filosófica, histórica y teórico-metodológica a partir de un encuadre político y de un proceso disciplinar y profesional autónomo -más no aislado- de las modalidades de ayuda social marcadas por la voluntad o por principios morales, filantrópicos, religiosos o humanitarios.

De acuerdo a lo anterior, el Trabajo Social es una profesión creada y definida a la par de la imagen moderna del mundo, y por esta razón, sus propósitos y finalidades siempre han estado

fuertemente vinculados a solventar los intereses del sistema socioeconómico de la modernidad: el capitalismo. En ese sentido, se puede afirmar que históricamente el Trabajo Social ha sido una actividad disciplinar y social legitimadora del estado capitalista, pero que a la vez ha generado críticas para su modificación hacia los ámbitos de la equidad social, dando a la profesión un carácter dual o dicotómico.

Sin embargo, para hablar del Trabajo Social como una construcción disciplinar y profesional de la modernidad, es indispensable abordar el estudio de esta categoría de análisis, por eso la modernidad es entendida como una mentalidad y una cosmovisión, es decir, se traduce en una forma general de ver, entender, razonar y actuar sobre el entorno mundial, regional, local, cotidiano y personal. La modernidad engloba las maneras que le permiten al ser humano definir e intervenir en el cosmos natural, así como las mentalidades, racionalidades y subjetividades para actuar en el cosmos social. Estas modalidades para percibir el universo social se traducen en una figura del mundo, que empieza a gestarse a partir del Renacimiento, pero se va consolidando en el horizonte mundial durante el transcurso de los siglos XVIII, XIV y XX.

En tal situación, podemos afirmar que el significado esencial de la modernidad implica la irradiación hacia todo el planeta de los elementos sociales, culturales y simbólicos del entorno civilizatorio occidental, proceso que, de acuerdo a los contextos sociales donde se ha desarrollado ha sido impuesto, violento, persuasivo, asimilado, apropiado, conflictuado, consensuado, permeado, asumido o aceptado sin más. En este caso, las principales tesis e ideas que caracterizan a la modernidad son las siguientes:

Tesis 1. La modernidad es una cosmovisión, es decir, un conjunto de ideas, perspectivas, enfoques y proyecciones que orientan la percepción del cosmos social y natural en el que se mueve el ser humano.

Tesis 2. La figura moderna del mundo ubica al entorno natural como un objeto del y al servicio del ser humano. Por ello la modernidad propone y delimita una separación precisa entre lo social y lo natural, entre la cultura y el estado natural del hombre.

Tesis 3. La modernidad es una mentalidad que identifica al ser humano como ente central dentro del cosmos natural y social, lo que genera o configura un pensamiento hu-

manista que derivará en dos grandes corrientes: el humanismo individualista y el humanismo colectivo; sin embargo, es preciso mencionar que la modernidad privilegia al ser humano como un ente defensor de su individualidad, con lo que fortalece el humanismo individualista que reconoce el Yo y el Nosotros, pero no el Tú, ni al Otro. Aunque es importante tomar en cuenta que existen propuestas alternativas de la modernidad, que priorizan el humanismo colectivo, pero son planteamientos no dominantes.

Tesis 5. Lo moderno define al ser humano como el motor de la historia, creador y transformador de su entorno social y por eso lo considera un protagonista central con potencial suficiente para orientar, dirigir o delimitar el curso de la historia de acuerdo a sus ideas, visiones e intereses.

Tesis 6. El pensamiento moderno retoma la idea de emancipación o liberación individual y/o colectiva, sin embargo esta postura en general es vista como un intento del ser humano por lograr resarcirse de los dogmas u obstáculos sociales, culturales y religiosos que le impiden constituirse como protagonista de la historia y los sustituye por ideas de libertad, auto-

nomía, evolución, orden, progreso y estabilidad.

Tesis 7. La Racionalidad Instrumental es considerada como el parámetro que define lo moderno y se traduce en ver a la razón como instrumento para enfrentar y/o solucionar problemas o conflictos, misma que adopta una postura cientificista, es decir, un enfoque que considera a la ciencia el conocimiento adecuado, prioritario y cuasi-universal para resolver las necesidades de la vida.

Tesis 8. La modernidad conlleva una intención de dominio y control tanto del cosmos natural (dominio de la naturaleza), como del social (estado, contratos, leyes). El control social es un elemento central del pensamiento moderno, independientemente de que sea un control persuasivo o coercitivo, si el control es un medio para beneficio de las mayorías o si es un instrumento para reproducir el dominio de unos pocos sobre las mayorías.

Tesis 9. El pensamiento moderno hace suya la posibilidad de transformación social en un sentido evolutivo, progresivo y generalmente lineal, lo que da como resultado un planteamiento de progreso social predeterminado y con un final previsible.

Tesis 10. La idea moderna determina que la técnica y la ciencia están al servicio del ser humano, y que éste las puede y debe utilizar para moldear el mundo a su manera y para lograr el control tanto social como natural. Desde este punto de vista, la técnica y la ciencia se convierten en mecanismos para lograr el dominio sobre la naturaleza.

Tesis 11. Lo moderno construye una mirada social dual y dicotómica, que hace constancia de las desigualdades entre los dueños de los medios de producción y los que venden su fuerza de trabajo, entre el burgués y el proletario, el obrero y el capitalista, el rico y el pobre, dejando esta idea plasmada en la lucha de clases o en la diferencia social de estratos.

Tesis 12. La modernidad aporta la idea de avanzar a la construcción de una utopía general pensada desde arriba: macro, global, única, omnipresente, predeterminada, impuesta y excluyente. Así como el pensamiento moderno dibuja un desarrollo evolutivo y positivo de la sociedad, también la proyección o la alternativa de un mundo mejor es general, homogénea o válida para todo el mundo.

3. Aproximaciones al Trabajo Social como creación y recreación de la modernidad

Tomando como marco de referencia las anteriores explicaciones, es claro que el pensamiento moderno ha permeado significativamente al Trabajo Social, en tanto imaginario profesional y disciplinar que conlleva diversidad de elementos que lo constituyen como creación/recreación de la modernidad occidental. Entre esos elementos constitutivos podemos distinguir los siguientes:

- El Trabajo Social, enmarcado como un quehacer profesional no se estructura a partir de un proceso de continuidad ni es un efecto meramente evolutivo y lineal de las formas de ayuda social generadas en la historia de la humanidad (caridad, filantropía, beneficencia). Es claro que su historia va vinculada, de una u otra forma, a ellas, pero es necesario advertir su construcción epistemológica, teórica, conceptual, ideológica, política y metodológica, a partir de un encuadre disciplinar de la modernidad, independiente de las modalidades de ayuda social marcadas por la voluntad o por principios éticos, religiosos o humanitarios.

- Desde el Trabajo Social se ha entendido al ser humano como ente central dentro del cosmos social. Cuando surge la profesión se da énfasis al reconocimiento del plano individual y con posterioridad aparecen vertientes profesionales que ubican como prioritario al ser humano-social. De ahí la evolución contradictoria y ambivalente de la misma profesión; primeramente aparece como un quehacer vinculado a la asistencia social, cuyo objetivo era asistir al necesitado; posteriormente se reconoce una orientación técnica que le imprime al Trabajo Social una caracterización instrumental, cuyo propósito se circunscribe a ofrecer una gama de apoyos institucionales a los individuos en situación de necesidad; y finalmente, surge un enfoque que hace referencia a la acción humana dirigida a transformar y que hace referencia a lo colectivo. De acuerdo a lo anterior la figura moderna del mundo alcanza a cubrir notoriamente al Trabajo Social con respecto a entender al hombre colectivo como protagonista central en los procesos de transformación de los entornos naturales y sociales.
- El Trabajo Social emerge entendiendo al hombre como ente defensor de su individualidad y por ende de sus derechos humanos individuales, aún cuando con posterioridad sus enfoques se inclinan hacia lo colectivo. Asimismo, el Trabajo Social remarca la Historicidad de Ser Humano, entendiendo a este como actor, protagonista y constructor de su destino.
- El Trabajo Social asume una idea de emancipación del ser humano sobre sus dogmas, ritos, mitos y elementos de dominio. Pero, de forma contradictoria, la profesión engloba un pensamiento de dominio y control del cosmos social a partir de la creación y la utilización del Estado y sus mecanismos: normas, contratos, leyes, pactos sociales, instituciones.
- El Trabajo Social entiende al mundo social y natural como un Objeto del y al servicio del ser humano, identificando a la Racionalidad Instrumental como un pilar fundador de su esencia, por lo que podemos afirmar que el cientificismo será uno de los grandes aportes modernos al Trabajo Social. De hecho, este halo de cientificidad será un elemento diferenciador que el imaginario colectivo de los trabajadores sociales retomará como punto esencial de su identidad.

- La idea de transformación será un parámetro fundamental para el Trabajo Social. Toda acción profesional será marcada por la posibilidad de cambio o transformación, independientemente si sea negativo o positivo, progresivo o regresivo, evolutivo o multilineal, ordenado o caótico.
- El Trabajo Social asume la idea de progreso social en el entendido de ubicar un “fin de la historia”, es decir, existirá una meta o modelo de sociedad ideal donde ya no será necesario seguir en la marcha del progreso puesto que hasta ahí concluye el proceso histórico y social.
- El Trabajo Social siempre pondrá la técnica y la ciencia al servicio del ser humano para moldear el mundo a su manera. Sin embargo, es importante mencionar que al radicalizarse este pensamiento es claro que la ciencia pasa a ser dogma, entendiéndose lo científico como remedio infalible, como receta efectiva, como idea eficiente y como solución generalizable y única en todo espacio y en todo tiempo.
- Dentro del colectivo de Trabajo Social la idea de una utopía ha sido el motor del avance profesional, sin embargo, generalmente ha sido pensada desde arriba, es decir, se entiende como general, global, única, omnipresente, excluyente. Todo progreso lleva a ese cauce utópico y único y para no perderse en ese camino la ciencia y la técnica serán los instrumentos para viajar sin contratiempos.
- Pero un elemento central en el análisis sobre la modernidad y Trabajo Social es la naturaleza y esencia de nuestra profesión a partir de una concepción histórica, dinámica, dialéctica, dicotómica y ambivalente. Es decir, independientemente de que el Trabajo Social es una creación del pensamiento moderno, concretizada en una práctica profesional indispensable para sostener pilares del sistema capitalista, en el imaginario colectivo de los trabajadores sociales se han ido construyendo y a su vez enfrentando y coexistiendo dos orientaciones generales, inspiradoras de su ser y de su quehacer: una postura dominante, que puede ser considerada integradora-adaptativa-dominadora y una postura marginal que puede definirse como pluralista-liberadora-emancipadora, mismas que se han nutrido generalmente a la profesión.

Por los anteriores argumentos, es claro que las formas de ayuda social tradicional como la caridad, la filantropía o la misma beneficencia no pueden considerarse, estrictamente, como planteamientos de la modernidad, sino que estas se generan en otros estadios históricos que son distantes y diferentes a la propuesta moderna del mundo. Aun cuando la modernidad las retome, las reconfigure, la transforme, las actualice, no son producto de ella, sino causa y efecto de otros procesos históricos.

Por ello podemos afirmar que Trabajo Social no es una creación o un quehacer profesional que se desarrolla en toda la historia del ser humano, es claro que existen sentimientos de ayuda al necesitado en toda la historia de la humanidad, pero eso no significa que haya existido, a priori o simultáneamente, un planteamiento disciplinar o profesional de Trabajo Social, ya que este conlleva no solo un deber ser, sino una perspectiva teórica, político-ideológica y metodológica basada en una acción profesionalizada, por lo que su creación no puede ser entendida más allá de los marcos de la modernidad, y de sus procesos históricos más relevantes: el Renacimiento, la Revolución Francesa, la Revolución Industrial, las re-

voluciones científicas, y las grandes revoluciones sociales y políticas del siglo XIX y XX y para nuestras realidades latinoamericanas incluye en mismo siglo XXI.

4.- Proyecciones: Hacia la construcción de un trabajo social transmoderno

Es importante mencionar que dentro del análisis de la modernidad se puede observar cierta heterogeneidad dentro de los parámetros que definen estrictamente lo moderno, pudiéndose reconocer al interior de la figura moderna del mundo distintas vertientes, formas, modalidades, enfoques o tipos de modernidad. Enrique Dussel plantea tres enfoques u horizontes para entender la Modernidad, el horizonte eurocéntrico, el horizonte mundial o sistema mundo y el horizonte de la transmodernidad o de la periferia del sistema mundo.

La modernidad entendida desde el horizonte eurocéntrico

Para esta perspectiva, el fenómeno de la modernidad es exclusivamente europeo y se desarrolla desde la Edad Media en Europa y se difunde o impone posteriormente a todo el mundo.

Se genera en Europa occidental porque este poseía características contextuales que le permitieron superar por su racionalidad y por su conocimiento científico a todas las otras culturas. El desarrollo de la modernidad eurocéntrica se impuso a Estados Unidos y posteriormente a Oriente, a Europa oriental y a toda la periferia mundial. Por ello, la Modernidad es un fenómeno que se habría expandido desde el siglo XVII por todas las otras culturas "atrasadas" (posición eurocéntrica en el "centro" o modernizadora en la "periferia") y es un fenómeno que hay que terminar de realizar: se debe imponer plana, inflexible y ahistóricamente en todo el mundo.

La modernidad entendida desde el horizonte mundial o del sistema-mundo

La modernidad es la cultura del sistema-mundo integrado por Europa, América, Asia, África, pero siempre teniendo a Europa-occidental como centro hegemónico de ese sistema-mundo. La modernidad europea no es un sistema independiente autopoietico, autoreferente, sino que es una parte del sistema-mundo pero a la vez es su centro. Por la tanto, la Modernidad no es exclusivamente europea, sino es

mundial, pero a partir de diferentes enclaves que dinámicamente se desarrollan y que posteriormente reproducen los elementos de la modernidad en sus propios espacios de influencia pero viendo siempre a Europa como centro de ella, su parte más importante, principal. Europa fue constituyéndose paulatinamente en "centro" sobre una "periferia" creciente: Latinoamérica, Norte América, el Caribe y las costas africanas, la Europa Oriental, Asia y Africa. La Modernidad es fruto de la "gestión" (management) de la centralidad europea y no es un fenómeno de una Europa independiente, sino de una Europa "centro", con imposiciones, y procesos contradictorios. La centralidad de Europa en el "sistema-mundo" no es fruto sólo de una superioridad interna acumulada en la Edad Media, sino también el efecto del simple hecho del descubrimiento, conquista, colonización e integración de América que le dará a la Europa la ventaja comparativa determinante sobre el mundo. La Modernidad es el fruto de este acontecimiento y no su causa. El acontecimiento fundante de la modernidad fue el descubrimiento de América en 1492. El capitalismo es el fruto y no la causa, de esta coyuntura de mundialización y centralidad europea en el "sistema-mundo".

La modernidad construida desde la periferia del sistema mundo: la transmodernidad

La Transmodernidad es una mirada crítica a la Modernidad, ubicada desde la periferia del sistema-mundo, en este caso, desde América Latina. Esta mirada alterna se basa en la Ética de la Liberación; una actitud y una praxis ético- liberadora que busca superar la crisis terminal del proyecto civilizatorio eurocentrista, misma que defiende una posición moderna desde la “periferia” considerando que se debe recuperar lo recuperable de la Modernidad Occidental negando la dominación y exclusión en el sistema mundo. Todo ello a través de un proyecto de transformación y Liberación desde esa periferia negada, marginada y excluida desde el origen mismo de la Modernidad.

La transmodernidad sostiene que el problema medular es el agotamiento de un sistema civilizatorio que está llegando a su fin, y que numerosas respuestas adecuadas a los problemas que de él emanan, pueden ser sistematizadas, validadas y propuestas desde la periferia, desde lo otro “no moderno”. Por eso fundamenta una crítica radical al capitalismo como sistema económico mun-

dial, al liberalismo como sistema político, al eurocentrismo como ideología, al predominio de la raza blanca como racismo, a la destrucción de la naturaleza en la ecología.

Esta perspectiva, a través de esa crítica radical al sistema socioeconómico de la modernidad, produce ideas orientadas hacia la liberación de diversos tipos de oprimidos y/o excluidos y realiza una crítica a la modernidad pero distinguiéndose de los posmodernos, ya que según esta corriente, estos son todavía eurocéntricos. Por eso las prioridades para la Ética de la liberación son planteadas en términos de los “límites absolutos” o de crisis terminal del proyecto civilizatorio capitalista eurocentrista y son fundamentalmente tres: 1) La destrucción ecológica del planeta. 2) La extinción en la miseria y el hambre de la mayoría de la humanidad. 3) La alteridad de América Latina, el África y el Asia, y de su indomable voluntad de sobrevivencia y resistencia. Es decir, la imposibilidad de subsumir las poblaciones, las naciones, las culturas que atacó agresivamente desde su origen, que excluyó de su horizonte y que arrincona en la miseria, ello representa utopías locales y articuladas dentro del sistema-mundo-globalizador actual.

Para la transmodernidad, el eurocentrismo es ante todo un bloque dominante por su poder político, económico, social y cultural, y por eso se plantea la construcción de poderes alternativos dentro del sistema-mundo como el mayor desafío a futuro y propone la integración de sub-sistemas de poder-mundo en equilibrio horizontal, democrático y ético. Por ello representa utopías locales y articuladas dentro del sistema-mundo-globalizador actual.

A partir de un marco filosófico transmoderno, el Trabajo Social en tanto praxis estratégica y multidimensional encaminada a construir ejercicios sociales que buscan a la transformación social positiva, está enmarcado casi por completo por la influencia del pensamiento moderno, sin embargo al analizar al colectivo profesional que nutre al Trabajo Social latinoamericano, y en especial el mexicano, podemos observar que este ha adoptado e internalizado profesionalmente modelos y perspectivas modernas que derivan de las vertientes y las mentalidades propias de una realidad histórica y concreta occidentalizada que, justo es reconocer, actualmente permea parte importante de la figura socio-cultural latinoamericana, pero que en términos de profundidad civilizatoria, no

abarca su totalidad. En ese sentido, dichos modelos generalmente han sido impuestos e implementados para dar resolución universal e inmutable a desafíos, retos, problemas y necesidades insertas en realidades sociales disímiles o incluso antitéticas.

Por ello, es indispensable retomar “conscientemente” lo positivo de lo moderno, pero también se debe plantear una resistencia a lo “no positivo”. En el caso del Trabajo Social desde latinoamérica, es necesario idear y concretizar claves desde la perspectiva transmoderna que puedan dar respuestas específicas para el desarrollo e innovación de los cuerpos teóricos, metodológicos y prácticos desde una perspectiva propia, plural y autónoma.

Ante las mencionadas perspectivas es urgente y prioritario repensar el Trabajo Social desde su dimensión filosófica, ubicándolo desde lo latinoamericano, sin perder de vista los diálogos que desde este espacio se puedan tejer con otras realidades sociales, culturales y civilizatorias. Asimismo, reflexionar el Trabajo Social desde la óptica de la Ética de la Liberación o con una mirada Transmoderna, significa entender que la filosofía, es decir, el multiproceso de reflexiones sobre la vida humana y sobre los roles del

ser humano-colectivo en la misma, debe nutrir y cubrir nuestra acción profesional para dotarla de argumentos, posturas, intereses y proyecciones críticas, liberadoras, alternativas, autónomas, transformadoras y propositivas:

(La Transmodernidad) no hace un análisis negativo de la situación, sino se propone, a partir del sujeto histórico, de su organización comunitaria y política, la necesidad de un diagnóstico positivo de alternativas, y justifica también ética y políticamente el compromiso transformador desde la esperanza de un pueblo que puede liberarse. Es todo un proceso que no termina solamente con un análisis negativo, sino que analiza las condiciones y posibilidades de una transformación de hecho. Aunque en este momento no hay una alternativa global al capitalismo, hay movimientos feministas muy fuertes, que permiten analizar lo que están haciendo, movimientos ecologistas que deben crecer porque es una problemática esencial de la humanidad ; hay movimientos de derechos humanos, de los derechos del niño, de la tercera edad, de grupos marginales, de inmigrantes ; hay una lucha obrera que está apagada por este momento tremendo de expansión de la globalización del mercado y de la doctrina neoliberal, pero hay una enorme cantidad de luchas que se están produciendo, las cuales uno puede analizar como filósofo [en este caso como trabajador social], puede justifi-

car y mostrar cuales son las líneas de salida en cada uno de estos ámbitos. Esta es la tarea de la Filosofía de la Liberación, no es puramente negativa, es propositiva.

Ese marco filosófico crítico y transmoderno permitirá a los profesionales enmarcar nuestra práctica con nuevas actitudes democráticas, horizontales, éticas y políticas. Además, invita a desarrollar discusiones académico-profesionales que no implican centrarse en el análisis del Trabajo Social como algo local, específico, aislado y cerrado, sino advierte la necesidad construir alternativas locales y globales, particulares y generales, concretas y abstractas, singulares y plurales a los problemas y necesidades micro y macro sociales.

En ese sentido, ¿qué figura del mundo retomamos como válida?, ¿qué perfil de ser humano enmarcará nuestra práctica?, ¿cómo construir un nuevo sistema-mundo que revierta o por lo menos no continúe con la destrucción diversas culturas?, ¿cómo se articula Trabajo Social en esos ambiciosos objetivos?, ¿cómo podría estructurarse un sistema-mundo con igualdad o en relaciones horizontales y simétricas?, ¿qué papel toca desarrollar a las y los trabajadores sociales en

ello?, ¿cómo y por qué edificar un sistema-mundo sin centro, sin más destrucción, sin más imposición?, ¿cómo concretizar esa inquietud en la vida cotidiana de la gente?, ¿qué procesos pueden llevar al ser humano a concebir formas de igualdad y de liberación, donde nadie arrebate o imponga un centro coercitivo?, ¿qué actitud debe tener el profesional para el logro de esto?, ¿con cuáles estrategias se podrá llevar a cabo lo anterior? A continuación se presentan algunos esbozos para la construcción de un Trabajo Social Transmoderno.

4.1 Trabajo Social: Filosofía de la Acción

La filosofía es el multiproceso de reflexiones sobre la vida humana y sobre los roles del ser humano-colectivo en la misma y se sintetiza en formas de saber rigurosas y sistemáticas que buscan adentrarse en lo general y lo específico de la vida social, en el marco de una comunidad de sujetos sociales implicados en la búsqueda del sentido y significado en la misma y se caracteriza en especial por reflexionar sobre temas como lo puede ser la realidad, el mundo, los sujetos, el futuro, el pasado, el presente, el bien, el mal, la belleza, el ser humano, lo social, el bienestar, entre otros.

En el ámbito del Trabajo Social, la filosofía podemos entenderla como proceso de reflexión, como cimiento de la acción, como método y como una cosmovisión orientada a proporcionar a los profesionales los insumos necesarios para que doten de sentido a sus actividades profesionales y su relación con la sociedad. La filosofía es una actividad caracterizada por la construcción de horizontes, escenarios, trayectos y metas sociales, misma que nutre y cubre nuestra acción profesional para dotarla de argumentos, posturas, intereses y proyecciones críticas, liberadoras, alternativas, autónomas, transformadoras y propositivas, así como potencia al Trabajo Social sobre la capacidad de crítica y cuestionamiento de la estructura social, así como la posibilidad de construcción y reelaboración de saberes y diagnósticos sobre el mundo social.

La Filosofía siempre implica un riguroso esfuerzo intelectual que se centra sobre todo en formular interrogantes o priorizar los problemas más que en las definir respuestas, por eso siempre formula preguntas y construye problematizaciones, dirigidas a aspectos vinculados al cosmos social. Esa capacidad de preguntar y problematizar obedece al enorme deseo de aproximarse a una comprensión glo-

balizadora y sistemática del mundo que nos rodea y de nosotros mismos que haga posible que estos tengan un sentido. Sólo el pensamiento filosófico puede responder a la pregunta por el sentido del vivir y por ello un nuevo trabajo Social debe entenderse como una filosofía de la acción, encaminada a construir ejercicios sociales que incidan a la transformación social positiva.

4.2 Trabajo social: arte científico

De acuerdo al diccionario Arte significa: "Disposición o industria para hacer algo; habilidad. Facultad mediante la cual expresa el hombre lo material o lo inmaterial, valiéndose de la imagen, el sonido o la materia. Conjunto de preceptos y reglas necesarios para hacer bien alguna cosa". Sin embargo para comprender de manera integral lo que es el Arte es necesario entenderlo como ejercicio, medio o instrumento y como producto; como ejercicio, hace referencia a una práctica innovadora, imaginativa y creativa destinada a un fin determinado; como instrumento o como medio es utilizar la creatividad y la imaginación para producir objetos, imágenes, herramientas, códigos o símbolos destinados a radicalizar los sentidos; y como producto tiene

que ver con las creaciones sociales, materiales, intelectuales, espirituales o simbólicas que son resultado de un proceso artístico.

Este punto de vista lleva implícita la idea de que el Arte es el conjunto de procesos, medios, esfuerzos, y acciones encaminadas a producir elementos materiales, intelectuales y simbólicos, individuales y colectivos necesarios para la satisfacción de necesidades sociales. Desde esta perspectiva el Arte es una dimensión integral de la cultura, un conjunto de "virtus", es decir, un cúmulo de capacidades creadoras, habilidades liberadoras, de esfuerzos colectivos y de fuerzas transformadoras que el ser humano colectivo utiliza para producir y reproducir elementos Materiales, de Conocimiento, de Organización, Simbólicos y Emotivos.

De acuerdo a esta perspectiva, el hombre-colectivo sistematiza colectiva, creativa y creadoramente elementos sociales y culturales, como medio para interpretar, representar y transformar un contexto social determinado, todo ello realizado a través de acciones fundamentadas en preceptos y cualidades sensibles. Por eso el arte no es un fin en sí mismo, destinado sólo al placer individual, el arte tiene una orientación social, comprometida,

libertaria, transformadora y no sólo especulativa, al ser un medio práctico para llevar a cabo la convergencia de aspiraciones de un mundo mejor.

Tradicionalmente en los círculos académicos de las ciencias sociales, el Arte como tradición cognoscitiva es considerado inferior a otras tradiciones mayormente legitimadas por las mentalidades modernas, tales como la ciencia o la tecnología, aún cuando su construcción conlleva coherencia, validez, utilidad, legitimidad e historicidad. Sin embargo autores, cada vez más numerosos dentro de las ciencias sociales y humanas destacan en sus análisis su diferencia con respecto a otras formas de conocer y de actuar, sin asumir una inferioridad. Destacan su relevancia y su cotidiano estar en el imaginario colectivo de los científicos sociales y en general en el imaginario social (Canclini, 1990; 139).

En ese sentido, la tradición social del arte lleva implícita la idea de que este se conforma con el conjunto de elementos materiales, intelectuales y simbólicos desarrollados por sujetos-artífices. Desde esta perspectiva el Arte es un ejercicio social y cultural desarrollado a través de capacidades creadoras, habilidades liberadoras, esfuerzos colectivos y fuerzas trans-

formadoras que el ser humano utiliza para producir y reproducir elementos materiales, de conocimiento, organización, simbólicos y emotivos. Por eso el arte no es un fin en sí mismo destinado sólo al placer individual, el arte tiene una orientación social, comprometida, libertaria, transformadora y no sólo especulativa, al ser un medio práctico para llevar a cabo la convergencia de aspiraciones de un mundo mejor. En cierto sentido, el arte social además de que implica acción artística, medio o instrumento de transformación y producto o material creado, conlleva la idea de radicalizar lo sensible y lo imaginativo como fórmula imprescindible para transformar situaciones sociales específicas, singulares, únicas, particulares, locales y generalmente micro-sociales.

El Trabajo Social entendido como Arte Científico integra los paradigmas Científico y el del Arte Social es decir, da preeminencia a la relación dialéctica entre Conocer-Actuar-Imaginar-Transformar. Entendido así, el Trabajo Social delinea una Concepción Interactiva entre arte y ciencia, y se concretiza en un proceso, medio y ejercicio colectivo que busca generar dinámicas de organización y participación social utilizando la razón, la imaginación, las emoción, la intui-

ción, la creación y la innovación. Esa relación interactiva arte-ciencia orienta que la acción profesional técnica y metodológica se complementa con una acción artística, creadora y creativa y mediante esa tensión se radicaliza lo racional y lo sensible para construir respuestas colectivas e integrales a diversos problemas sociales. El Trabajo Social ubicado desde esta concepción busca hacer contacto racional, metódico, emocional e intuitivo con los fenómenos de la sociedad.

En ese sentido el Trabajo Social como arte científico constituye un medio que busca incidir en la construcción colectiva y horizontal de procesos de comunicación entre diferentes sujetos sociales con finalidades y propósitos de transformación. El arte y la ciencia son consideradas formas de entendimiento por encima de la vida cotidiana, siempre retomándola como esencia y fundamento del todo conocimiento. Por ello, el arte científico basado en la intuición y la razón como formas de conocer-aprehender-actuar complementarias y no antagónicas o excluyentes entre sí, permite romper con la tendencia puramente espontánea del pensamiento cotidiano, dirigido al Yo particular, para tener un efecto transformador hacia el Yo colectivo. (Heller, 1990) El traba-

jador social entendido como un artífice científico tomando como base una “praxis artística” busca tensionar lo racional y lo sensible de acuerdo a la situación que se presente y al área en la que desarrolle su labor profesional.

En la acción profesional de los trabajadores sociales se presentan problemas sociales identificados cuya resolución consiste en planear y ejecutar acciones a corto, mediano y largo plazo, pero, a la vez, en la práctica cotidiana profesional, aparecen incesantemente problemáticas específicas, emergentes, casuales y espontáneas que también deben ser atendidas y a las que se les deben de dar respuesta para su solución de manera inmediata. De esa manera, las situaciones particulares serán las determinantes para orientar la tensión hacia lo racional y lo sensible, buscándose con ello planear y ejecutar colectivamente acciones a corto y mediano plazo, pero tomando en cuenta que en la práctica cotidiana aparecen incesantemente problemáticas específicas emergentes, únicas, irrepetibles, casuales y espontáneas que también deben ser atendidas y resueltas situacional y coyunturalmente. Es decir, se busca enfrentar las situaciones sociales dadas y las espontáneas con acciones planeadas e imaginadas instantáneamente.

De ese modo la racionalidad científica aporta mayormente al profesional en situaciones contextualizadas por las certezas y la reflexión y acción artística aporta elementos para incidir en las incertidumbres, siempre tomando en cuenta que los sujetos participantes en esos procesos son los constructores, productores y reproductores de elementos de conocimiento y organización que permiten desarrollar propósitos y finalidades sociales comprometidas, liberadoras y transformadoras.

4.3 Trabajo Social intervención social o empoderamiento social

Ubicados en el plano de la epistemología es claro que todo concepto tiene un sustento histórico-filosófico e ideológico-político que le otorga una finalidad determinada y lo permea de una orientación específica, además de que representa y caracteriza la expresión de un fenómeno cognoscitivo o social determinado. De acuerdo a lo anterior pasaremos a analizar el concepto Intervención. El Diccionario define el verbo Intervenir como: “acción de tomar parte en un asunto. Interponer uno su autoridad. Mediar, interceder por uno o interponerse entre dos que contienden para apaciguarlos. Sobre-

venir, ocurrir. Examinar y censurar las cuentas autorizadamente. Fiscalizar la administración de aduanas. Dirigir, limitar o suspender una autoridad el libre ejercicio de actividades o funciones. Vigilar una autoridad la comunicación privada. Hacer una operación quirúrgica”. En ese sentido, el concepto Intervención surge relacionado con las cuestiones quirúrgico-militares, se sustenta en una orientación de interferencia y su finalidad radica en delimitar, orientar, interferir u obstaculizar el logro de una acción.

En el ámbito del Trabajo Social el concepto Intervención está asociado con acciones sociales que buscan interferir, guiar o delimitar otras, y sin embargo, el imaginario colectivo retoma la Intervención Social como paradigma central y elemento diferenciador del quehacer profesional de los trabajadores sociales en relación con otras disciplinas sociales. Es necesario aclarar que esta perspectiva convierte en sinónimos acción e intervención, siendo conceptos de significado distinto. En el ámbito del Trabajo Social, Ricardo Hill sintetiza e ilustra de forma impactante lo anteriormente planteado:

“Sin duda, y como algunos críticos lo han señalado, la famosa interven-

ción social está sospechosa pero directamente vinculada a la terminología tanto quirúrgico-médica como bélico-militar. Cándidos o cómplices, los profesionales médico-sociales norteamericanos de los años sesenta adoptaron incondicionalmente los sistemas de administración y organización desarrollados desde el Pentágono que inspiraron la intervención social. La popularización creciente de esta y otras operaciones particularmente en la versión militante de los años ochenta ilustra bien la integración armoniosa de nuestra profesión con el aparato médico-militar-industrial de los países capitalistas avanzados" (Hill, 1997; 61).

Dentro del Trabajo Social, tal vez de forma inconsciente una gran parte de los profesionales del trabajo social intervinimos, interferimos, obstaculizamos y ahogamos diversos procesos sociales generados por los mismos grupos sociales con los que trabajamos. Por ello, la categoría Intervención Social, que en el fondo se sustenta en una orientación obstaculizadora, debería ser transformada hacia los marcos de una categoría que, como la de Potenciación Social, involucra la posibilidad de potenciar la capacidad creadora, organizativa y asociativa de los actores sociales de un espacio comunitario, grupal, local o institucional específico, es decir, des-

obstaculiza, promueve, motiva, incrementa, incentiva los procesos de transformación local, promoviendo a la vez mecanismos de articulación con otros espacios locales.

En otro sentido, el Empoderamiento Social se entiende como el proceso o conjunto de acciones y operaciones que tienen como objeto elevar o incrementar la energía creativa y la fuerza creadora de los sujetos colectivos, en torno a los problemas, fenómenos o cuestiones sociales. El Empoderamiento Social busca la "no Intervención" en el sentido de no obstaculizar o interferir, y por el contrario, busca motivar, facilitar promover e incentivar los atributos humanos colectivos para la autoconstrucción de sujetos sociales y para la construcción de poderes y espacios alternativos. Es decir, busca desobstaculizar espacios sociales (institucionales, comunitarios, locales, grupales, étnicos, etc.) e incentivar su autodesenvolvimiento con la finalidad de lograr la transformación social en aproximaciones sucesivas: transformación de acciones-corto plazo, transformación de coyunturas-mediano plazo, y transformación de estructuras-largo plazo.

El empoderamiento social se entiende como el proceso o conjunto

de acciones y operaciones que tienen como objeto elevar o incrementar la energía creativa y la fuerza creadora de los sujetos colectivos en torno a sus problemas, fenómenos o cuestiones sociales. Potenciar socialmente significa incentivar el autodesenvolvimiento colectivo con la finalidad de lograr transformaciones en aproximaciones sucesivas: transformación de acciones-corto plazo, transformación de coyunturas-mediano plazo, y transformación de estructuras-largo plazo, teniendo claro que los procesos de cambio son infinitos.

De acuerdo a la formación histórica en Trabajo Social, es claro que tradicionalmente se interviene en la realidad social determinando y/o obstaculizando procesos sociales, aún cuando nuestros intereses esenciales puedan ser distintos a los mencionados. Por ello, consideramos que la categoría Intervención Social que se sustenta en una orientación obstaculizadora debe ser transformada hacia los marcos de una categoría que, como la de empoderamiento social, que involucra la posibilidad de desobstaculizar ambientes, espacios u organizaciones para desarrollar la capacidad creadora, organizativa y asociativa de los actores sociales de un espacio comunitario, grupal, local o institucional

específico. Es decir se busca construir poder desde abajo y desde dentro, no otorgar poder desde arriba y desde afuera.

Desde la perspectiva de la Intervención Social generalmente se concibe como agente de cambio al profesional de Trabajo Social que interviene, determina, delimita y aprueba las acciones y las propuestas de los grupos sociales. El trabajador social manda sin necesidad de tomar en cuenta la opinión de los individuos con los que trabaja, desarrollándose una relación paternalista, vertical y autocrática.

Por el contrario, desde la perspectiva del empoderamiento social los agentes de transformación son los mismos grupos sociales desarrollando sus potencialidades creadoras y transformadoras. El trabajador social es un profesional acompañante, promotor y facilitador que se inserta en la misma realidad social donde actúa, que coexiste e interacciona con sus integrantes y que incide a desobstaculizar ambientes sociales para potenciar habilidades, capacidades y destrezas colectivas. El trabajador social dirige obedeciendo, construyendo relaciones horizontales, dialógicas y autogestivas y construyendo espacios de poder alternativos.

En este sentido, el tema de los poderes alternativos tiene que ver con la creación colectiva de espacios de encuentro y dialogo necesarios para el desencadenamiento de participación organizada y consciente. Por ello, la autoconstrucción de sujetos sociales simultáneamente genera posibilidades para construir espacios de poder alternativos, mismos que de forma articulada deben ser medios para incidir en la toma de decisiones en los distintos niveles de la vida social.

Esos espacios de poder alternativos, independientemente de su alcance y temporalidad, incidirán necesariamente en la construcción de nuevas identidades sociales horizontales, plurales, incluyentes, liberadoras, transformadoras, basadas en utopías construidas desde abajo, es decir, en utopías locales, parciales, acumulativas y articuladas entre sí, y no en una utopía pensada desde arriba, global, única, omnipresente, excluyente, impuesta.

4.4 Trabajo Social: ¿solución de necesidades o formación de sujetos sociales?

Desde una gran variedad de posturas profesionales y académicas se afirma constantemente que la finalidad principal del Trabajo Social radica en “re-

solver necesidades y problemáticas Sociales”, sin embargo, es claro que la posibilidad de resolver necesidades y problemas sociales no descansa solamente en el desarrollo de una acción profesional sino que existen innumerables variables para ello.

De acuerdo al diccionario Salvat, el concepto “necesidad” tiene las siguientes acepciones:

- Impulso irresistible que hace que las causas obren infaliblemente en cierto sentido.
- Todo aquello a lo cual es imposible substraerse, faltar o resistir.
- Carencia de las cosas que son menester para la conservación de la vida.
- Falta continuada de alimento que hace desfallecer.
- Especial riesgo o peligro que se padece y en que se necesita pronto auxilio.
- Imposibilidad de que una cosa deje de ser, una vez dadas las circunstancias en que se produce.
- Deseo de disponer de medios ap-

tos para prevenir o hacer que cesen sensaciones desagradables, o deseo de disponer de medios que mantengan o incrementen sensaciones agradables.

De forma general, podemos afirmar que una necesidad es toda cosa, instrumento, medio, insumo, recurso o acción que requiere o desea un sujeto social para la conservación de la vida y cuya provisión causa satisfacción. El requerimiento o deseo puede ser satisfacer el hambre, vestirse para protegerse del clima, la sed, liberarse, prepararse familiarmente, tener hijos, divertirse, recrearse, etc. Desde esta perspectiva las necesidades del ser humano son ilimitadas, debido a que cuando progresa la vida social y material de la sociedad van surgiendo nuevas necesidades que satisfacer.

Asimismo, el hecho de que generalmente los instrumentos, medios, insumos, recursos son limitados y escasos con respecto a las necesidades, propicia que la sociedad no pueda satisfacerlas todas en un mismo momento histórico, y por eso se establece una jerarquización de ellas, desde las más esenciales hasta las más superfluas. Entonces los recursos escasos deben destinarse a satisfacer las necesidades más urgentes, aunque ellas

nunca pueden satisfacerse por completo, además de que de acuerdo al perfil de las necesidades estas tendrán diferentes tiempos para su satisfacción. De cierta manera, para abordar la conceptualización de las necesidades es indispensable tomar en cuenta uno de los más importantes axiomas de la economía, que plantea que las necesidades son múltiples e ilimitadas y los medios, insumos o recursos para satisfacerlas son escasos.

De acuerdo a lo anterior, es posible advertir algunas consideraciones en torno al concepto “necesidad” que servirán de base para entender la relación lógica entre los constructos y sus significantes. Por eso, en un primer sentido, desde una perspectiva de adjetivación, nos encontramos con lo subjetivo, con un impulso o pulsión, que nace de la relación de lo humano en interacción con el ambiente social y natural, y en tal situación, hablar de “necesidad básica” es hacer referencia a las cosas o medios que son indispensables para la conservación de la vida, a cuestiones o situaciones a las cuales es imposible sustraerse; una necesidad sería lo no contingente ni superfluo, lo requerido esencialmente para la vida. En este caso, estamos hablando entonces de condiciones que hacen posible ejercer el derecho a la vida plena.

En ese sentido el Trabajador Social es un profesional-acompañante que facilita procesos educativos entre los sujetos con los que se relaciona dialógicamente, con la finalidad de que los mismos desarrollen ampliamente sus potencialidades colectivas en la auto-solución de sus problemáticas y necesidades sociales sentidas y estratégicas. El Trabajador Social acompaña profesionalmente procesos para la construcción de sujetos sociales buscando que los colectivos humanos incidan en la creación de espacios de encuentro y diálogo necesarios para el desencadenamiento de participación organizada y consciente.

Lo anterior conlleva a que los colectivos sociales asuman y constituyan las siguientes posibilidades que rebasan a la mera solución de necesidades y problemas sociales:

- Posibilidad de hacerse presentes en su contexto.
- Posibilidad de reconocerse sujetos con potencialidades transformadoras.
- Posibilidad de tender puentes de comunicación con sujetos de otros entornos.
- Posibilidad de autoidentificar necesidades y recursos sociales.
- Posibilidad de problematizar cuestiones sociales e incluirlas en la agenda social.
- Posibilidad de sistematizar respuestas colectivas y convertirlas en derechos sociales.
- Posibilidad de concretizar sus aspiraciones, proyectos e intereses.
- Posibilidad de sistematizar, divulgar y transmitir sus experiencias de trabajo.
- Los sujetos se convierten en actores sociales en la medida que logran comprender y alcanzar sus intereses.
- Son actores sociales en la medida que logran organizar a la población y defender sus intereses.
- Un actor social se define por las metas que se ha propuesto alcanzar y por su capacidad de modificar la realidad.
- Los actores sociales en el proceso de participación social, requieren estar equiparados en sus condicio-

nes para negociar sus intereses, así como para concertar.

La construcción y desarrollo de actores sociales, consiste en equipararlos respetando su diversidad, para así superar la posibilidad de que unos actores ignoren y excluyan a otros.

Dentro de los procesos de construcción de sujetos sociales además de considerar y validar las distintas maneras para conformar espacios de diálogo y encuentro entre los mismos, se deben incluir las temáticas relacionadas con la equidad social, es decir, priorizar la idea de asumir participación, igualdad, pluriculturalidad y equidad de género entre los sujetos desde abajo y desde adentro. Lo anterior permitirá que el acceso de los sujetos colectivos a los procesos de toma de decisiones sea permeado por actitudes democráticas, directas, horizontales en diversos niveles; familiares, grupales, institucionales, locales, regionales, nacionales, etcétera.

4.5 Trabajo Social: hacia la construcción de micro utopías

Las utopías son aquellas posibilidades de la acción humana colectiva que permiten proyectar y construir paisajes sociales, locales y globales, más demo-

cráticos, igualitarios y libres, siempre tomando como punto de referencia las situaciones, las circunstancias, las coyunturas y las estructuras que dan forma a una realidad social. El concepto de Utopía transgrede la postura del no lugar o de no lograr lo imposible y va más allá de la idea meramente contemplativa, individualista, irreal, imaginaria o inexistente del sueño o de la imaginación vacía, y avanza hacia la imaginación-construcción colectiva de nuevos entornos sociales, todo ello a partir de la interconexión y sedimentación de vidas individuales y colectivas, acciones, ideas, imágenes, imaginaciones, símbolos, intereses, pasiones, riesgos, miedos, descubrimientos, audacias, palabras, proyectos, tácticas y estrategias.

La forma alternativa y divergente de ver el mundo que tiene el ser humano es precisamente la capacidad de concebir mundos alternativos, múltiples, casi infinitos, mundos alternativos. Sólo esta capacidad que le otorga la utopía permite al ser humano traducir su primaria reacción negativa en una divergencia constructiva que le permite diseñar un plan alternativo a la realidad y que, inevitablemente, tiene un carácter utópico, al menos hasta el momento de su plasmación en la práctica.

Lo que es diferente en una Utopía es la forma de organizarse socialmente, la manera de configurar las relaciones entre los individuos y los grupos, la estructura de poder, el funcionamiento de las instituciones, las reglas para la distribución de la riqueza colectivamente generada y para acceder a los satisfactores materiales y espirituales, la definición de los derechos y las obligaciones de todos y de cada uno. O sea, lo que suele llamarse “organización social”.

Sin embargo en el ámbito de las utopías, podemos identificar dos variantes; la utopía macro, general global, única o generalizable, o la utopía vista como un caleidoscopio de micro utopías: las utopías logrables a corto plazo como pasos hacia la gran utopía, pasos sucesivos en pos de un horizonte, acciones locales, micros, moleculares, prefiguradoras de horizontes cotidianos mejores y más dignos. Las micro utopías son modalidades o esfuerzos colectivos que se transmutan en sueños y que dejan de serlo cuando se hacen realidad.

En tal sentido, la micro utopía es necesaria como imagen movilizadora de las energías humanas locales, pues, sin ella, las personas quedarían paralizadas, la micro utopía es un conjunto

de horizontes que orientan y guían la praxis, pues, sin ella, la vida sería un viaje a ninguna parte y la acción humana caminaría sin norte. Pero son también dispositivos e instancias críticas o cuestionadoras de la realidad, pero también son alternativas y propuestas a la vida cotidiana.

Las micro utopías son aquellas tendencias que ven lo utópico con el potencial disruptivo, desde abajo, desde lo micro, local, molecular, siempre combinando denuncia, anuncio, propuesta y horizonte, es decir edificando una parte propositiva y constructiva, incorporando el principio esperanza como categoría política y punto clave de la transformación social. En ese sentido las utopías están presentes de manera implícita en las aspiraciones y deseos de los sujetos sociales.

De acuerdo a lo anterior, podemos afirmar que para el Trabajo Social la construcción de micro-utopías involucra un esfuerzo colectivo, consciente, comprometido y articulador en un espacio local, y se convierten en medios para identificar y promover las potencialidades colectivas y para generar apoyos indispensables para la solución de necesidades, problemas, peticiones y demandas. Por eso, las micro-utopías siempre hacen referencia al proceso de

aumento de la capacidad de los sujetos locales para reconocerse como protagonistas de su desarrollo, para identificar necesidades y problemáticas, potencialidades, recursos y vacíos, definir sus demandas y orientar recursos a la solución de sus problemas.

5.- Epílogo: bases para la construcción de un trabajo social transmoderno

El Trabajo Social transmoderno propone una nueva identidad profesional del Trabajador Social basada en la ciencia como acción-reflexión emancipadora y libertaria y en el Arte como medio y posibilidad práctica innovadora, creadora y creativa. Con la posibilidad de crear espacios de encuentro y dialogo alternativos, micro, acumulativos y articulados se concretiza también la posibilidad de construir y multiplicar poderes alternativos locales, parciales, aproximativos y articulados. Esos espacios de poder alternativos, independientemente de su alcance y temporalidad, auxiliarán necesariamente en la construcción de nuevas identidades sociales horizontales, plurales, incluyentes, liberadoras, transformadoras, basadas en utopías construidas desde abajo, es decir, en utopías locales, parciales, acumulativas y articuladas entre sí, y no en una utopía pensada

desde arriba, global, única, omnipresente, excluyente, impuesta.

Lo anterior supone que existe un Trabajo Social que se diversifica en Trabajos Sociales iguales pero diferentes, dependiendo del tiempo y del espacio donde se desarrolle la acción profesional, y por eso no debe existir un Trabajo Social hegemónico, universal e inmutable que se imponga en todas las realidades, sino deben coexistir ciertos principios rectores que guíen la acción profesional, siendo la especificidad del lugar, del momento y de la situación social particular quienes definen la metodología que se requiere. Por ello, dentro de la postura de la Potenciación Social a la vez que no existe un Trabajo Social hegemónico, tampoco tiene razón de ser una metodología de acción única, inflexible e infalible para todas las circunstancias sociales, sino que existen modalidades de Trabajo Social alternativas que se van construyendo frente a la historia y a la cotidianidad.

Reconocer que no existe un Trabajo Social único y hegemónico, sino diversas expresiones y orientaciones de Trabajo Social significa que existe la posibilidad de desarrollar colectivamente acciones, reflexiones, mecanismos, métodos y orientacio-

nes específicas, ideadas de acuerdo al lugar y al tiempo donde se generen los procesos de potenciación social. Sin embargo lo anterior no significa que no existan principios rectores y categorías de análisis compartidas universalmente por el colectivo dentro de sus respectivas acciones profesionales.

Finalmente, es necesario indicar que la realización de los anteriores ejercicios proyectivos se convierte en una obligación irrenunciable para los actores del Trabajo Social de hoy, pero es indispensable entender que el desarrollo de ello significa dejar de ver a nuestra disciplina simplemente como una profesión o como un mero ejercicio académico, laboral o paliativo, para entenderlo, comprenderlo, sentirlo y vivirlo como ciencia, arte, lucha, compromiso, resistencia, transformación, riesgo y pasión. **ts**

Fuentes de consulta

- Alexander, Jeffrey C., *Las Teorías Sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1994.
- Bianchi, Elisa, *El Servicio Social como proceso de ayuda*, Ed. Paidós, Barcelona, 1994.
- Bonfil Batalla, Guillermo, *Pensar nuestra Cultura*, Ed. Alianza Editorial, México, 1990.
- Borgiani, Elizabeth, Yolanda Guerra y Carlos Montaña, *Servicio Social Crítico*. Cortez Editora, Sao Paulo, 1993.
- Bunge, Mario, *Intuición y Razón* Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1996.
- Dal Pra Ponticelli, *Modelos Teóricos del Trabajo Social*. Ed. Lumen-Humanitas, Buenos Aires, Colección Humanitas. 1998.
- Deslauriers, Jean Pierre y Yves Hurbise, *El Trabajo Social Internacional: Elementos de Comparación*. Ed Lumen-Humanitas. Buenos Aires, 2005.
- Dussel, Enrique, "Modernidad, Globalización y Exclusión", en: Dieterich, Heinz, *Modernidad, Exclusión y Democracia en América Latina*, Ed. Joaquín Mortiz, 1a. Edición, México, 1998.
- Dussel, Enrique, *La Ética de la Liberación*. Ed Trota, Madrid, 1999.
- Evangelista Martínez, Eli, *Historia del Trabajo Social en México*. Coed.

- ENTS-UNAM-Plaza y Valdés, México, 1998.
- Evangelista Martínez, Eli y Ana Elisa Castro Sánchez, *Acción Cultural y Trabajo Social*. Ed. Entorno Social, México, 2000.
- Feyerabend, Paul, *Contra el Método. Esquema de una Teoría Anarquista del Conocimiento*. Ed. Ariel, Barcelona, 1975.
- Feyerabend, Paul, *La Ciencia en una Sociedad Libre*. Ed. Siglo XXI, México, 1994.
- García Canclini, Néstor, *La Producción Simbólica. La Sociología Como Arte*. Ed. Siglo XXI, México, 1994.
- González Casanova, Pablo, *Globalidad, Neoliberalismo y Democracia*. Ed. Ciiich-Unam, México D.F., 1996.
- González Pérez, José Antonio, *Pensando la política: Representación social y cultura política en jóvenes mexicanos*, ed. Plaza y Valdés, México, 2006.
- Gorostiaga, Xavier, *El Sistema Mundial: Situación y Alternativas. La Experiencia, la Visión y las propuestas desde las Víctimas*, Ed. CIICH-UNAM, México, 1996.
- Heller, Agnes, *Teoría de los Sentimientos*, Ed. Fontamara, México, 1994.
- Hill, Ricardo, *Nuevos Paradigmas en Trabajo Social: Lo Social Natural*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1996.
- Iamamoto, Marilda, *Servicio Social y División Del Trabajo*, Cortes Editora, Sao Paulo, 1997.
- Ianni, Octavio, *Teorías de la Globalización*. Coed. FCE-UNAM, México, 1997
- Karsz Saúl, *Problematizar el Trabajo Social: Definición, figuras, clínica*. Ed. GEDISA. Barcelona, 2007.
- Krotz, Esteban, *Utopía*. Ed. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 1998.
- Mardones, J.M. y Ursua, N, *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales*, Ed. Fontamara, México, 1996.
- Martinelli, María Lucía, *Servicio Social: Identidad y Alienación*. Cortez Editora, Sao Paulo, 1997.
- Matei, Dogan y Robert Pahre, *Las Nuevas Ciencias Sociales. La Marginalidad Creadora*. Ed. Grijalbo, México, 1996.

- Mendoza Rangel, María del Carmen, *Una Opción Metodológica para los Trabajadores Sociales*. Ed. Atsmac, México, 1988.
- Montaño, Carlos, *La Naturaleza del Servicio Social*. Cortez Editora, Sao Paulo, 1998.
- Orihuela, Jesús, *La Utopía como expresión del pensamiento divergente humano*. Mimeo, Universidad de Sevilla, España, 1994.
- Palma, Diego, *La Reconceptualización. Una Búsqueda en América Latina*. Ed. Celats, Lima, Perú, 1998.
- Pereira, Alejandra y Marcela López, "Una Crítica Interdisciplinaria a la Intervención" En, *Revista de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica de Chile*, No 64, Santiago, 1994
- Salcedo Megales, Damián, *Autonomía y Bienestar: La ética del Trabajo Social*. Ed. Comares, España, 2001.
- Sanchez Rosado, Manuel, *Manual de Trabajo Social*. Ed. ENTS-UNAM, México, 1996.
- Tello, Nelia, *Trabajo Social en algunos países: aportes para su comprensión*. Ed. ENTS-UNAM, México, 2000.
- Valero Chávez, Aida, *El Trabajo Social En Mexico. Desarrollo y Perspectivas*, Ed. ENTS-UNAM, México, 1994.
- Villoro, Luis, *El Pensamiento Moderno. Filosofía Del Renacimiento*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- Wallerstein, Immanuel, *Abrir las Ciencias Sociales*, Coed. UNAM-Siglo XXI, México, 1996.
- Walz H. Thomas y otros, *Servicio Social Año 2000*, Ed. Humanitas, Buenos Aires, 1986.